



Dios Padre en el Evangelio de Marcos¹

Antonio RODRÍGUEZ CARMONA

Facultad de Teología. Granada

La presentación de Dios como Padre es común a los cuatro evangelios y a todos los escritos del NT. En todos ellos tiene carácter tradicional, es decir, se trata de una doctrina que procede básicamente de la herencia recibida de la tradición y que se remonta a Jesús. Lo que caracteriza a cada evangelista es la mayor o menor presencia de esta temática y el papel que juega en el conjunto de su obra. En este estudio intento ofrecer cómo aparece esta temática en el evangelio de Marcos y la razón de ello.

1. DIOS EN MARCOS

La presentación de Dios Padre en Mc, como en el resto de los escritos del NT, no es un dato aislado, sino que se inscribe dentro del marco general de la presentación de Dios. Por ello se debe comenzar estudiando este marco.

1.1. Vocabulario

El tema Dios es central en Mc, que alude a él de diversas formas directas e indirectas. Como términos directos emplea frecuentemente el sustantivo Θεός, Dios (25x y 13x en la fórmula reino de Dios, en total 38x), y junto a él, Κύριος, Señor (5x en citas del AT y 2x en usos autónomos, en total 7x) y, Πατήρ, Padre. Éste sólo cuatro veces. Además usa una serie de designaciones indirectas, como *Poder* (14,62), *Cielo* (cf 11,30), perfrasis participiales, como *el que me ha enviado* (Mc 9,37) y la pasiva divina (21x).

1 **Bibliografía básica.** En este trabajo se ha tenido especialmente en cuenta J. SCHLOSSER, *El Dios de Jesús*, Salamanca, Sígueme, 1995. Véanse además J. JEREMIAS, *Abba. El mensaje central del nuevo testamento*, Salamanca 1993; W. MARCHEL, *Abba, Père. La prière du Christ et des chrétiens*, Roma 1971 y H.F.D. SPARKS, *The Doctrine of the Divine Fatherhood in the Gospels*, en D.E. NINEHAM (ed.), *Studies in the Gospels. Fs R.H. Lightfoot*, Oxford 1957 (=1955), 241-262. H.W. MONTEFIORE, en su artículo *God as Father in the Synoptic Gospels* (NTS 3[1956/57] 31-46) intenta probar, contra la opinión general, que Jesús habla de paternidad universal de Dios, pero realmente no llega a captar la novedad de la doctrina de Jesús sobre la paternidad divina.

1.2. Teo-logía de Mc

La base de la teo-logía de Mc es el AT. El Dios de Jesús es el Dios del AT, el Único, el de Abraham, Isaac y Jacob, el que hizo las promesas y las cumple ahora por Jesús.

1.2.1. Atributos

Como en el AT, se atribuyen a Dios una serie de cualidades propias. Es el Dios trascendente, que está por encima del hombre y del mundo. De aquí las antítesis en las que se contraponen Dios y el hombre (8,33; 10,9; 10,27; 11,30-32) y el que se subraya el poder divino (10,27; 12,24; 14,36). A Dios se le llama *Poder* (14,62). Tiene la ciencia y el conocimiento (13,32), es el único bueno (10,17) y el único Señor (12,29), el Viviente, Dios de vivos (12,27), el Bendito (14,61), el misericordioso (5,19).

1.2.2. Dios de la historia

Pero, al igual que en AT, la imagen marcuiana de Dios no se limita a describir a Dios a base de sus atributos y cualidades distintivas. Todas ellas están al servicio de su acción. El Dios de Jesús que ofrece Mc es el Dios de la creación y especialmente el Dios de la historia, en la que está presente e interviene como su único Señor, al que hay que amar con totalidad (12,29). Dios es el Señor de la Historia de la Salvación, el único Señor del pueblo elegido (12,29).

Dios es el **creador** (10,6; 13,19). Se da por supuesto y no se insiste en ello, sino en su acción en la historia. Intervino en el pasado, en el presente y actuará en el futuro.

Jesús alude a la acción de Dios en el **pasado**, que valora como tiempo de la promesa. Alude a los patriarcas (12,26), a la alianza (14,24), al decálogo (7,10; 10,19), al *chemá* (12,28-30), a Moisés (1,44; 7,10; 10,3; 12,26), a David (2,25s; 12,35-37), Elías (9,11-13), Isaías (7,10). Habita en el cielo, pero también en medio del pueblo, donde ha querido tener una casa (2,26). Habló y sigue hablando en la Escritura de forma permanente (1,2; 11,17), dando mandamientos (7,8,9), que son verdadera palabra de Dios (7,13) y, como tal, han de ser observados por encima de todas las opiniones humanas, p. ej. el cuarto mandamiento. Igualmente instituyó el sábado para bien del hombre (2,27). Con todo, Jesús no es demasiado explícito en su recuerdo del AT, pues, por ejemplo, no alude al éxodo y se discute si lo hace a la elección. Pero esto no significa que la acción del pasado no sea importante, sino que queda ensombrecida ante la acción del presente, el tiempo del cumplimiento, que, por otra parte, está íntimamente unido al pasado, sin el que no tiene sentido. Mc va a describir en su obra el cumplimiento del *Evangelio de Dios* por medio de Jesús (1,1,14), aludiendo a la promesa que hizo Dios de reinar (Is 40,9; 41,27; 52,7) como Dios oculto (Is 45,15). Por ello Jesús alude al pasado como premisa de su actuación en el presente.

1.2.3. Acción en el presente. El reino presente

La acción presente de Dios tiene un relieve especial. Esta acción reviste dos modalidades. Una es ordinaria y se refiere a la providencia que Dios tiene con su pueblo. Mc alude a algunas de ellas: ahora y antes Dios habla (7,13), oye las peticiones que se les dirigen con fe (11,24), une a hombre y mujer en matrimonio (10,9). Pero lo importante es una modalidad extraordinaria

ria que comienza ahora: Dios comienza a cumplir las promesas, *comenzando a reinar* (1,15), como había prometido por Isaías y, por tanto, como Dios oculto (Is 45,15; Mc 1,14), que se sirve de medios pobres. Dios es el protagonista de esta acción decisiva y central, como subrayan las parábolas (4,3-9.26-29.30-32). En ella ejerce de una manera especial como Señor de la historia de la salvación, en la que promete y cumple, encomienda tareas a todos sus siervos y les exige frutos (12,9). En función del reino envía y dirige la historia: envía a Juan Bautista (11,30) y a Jesús (9,37), cuyo destino determina (cf δεῖ: 8,31; alusiones a la Escritura: 9,12; 14,21) y a quien *entrega* (9,31; 10,33; 14,41). Igualmente elige a los elegidos y les acorta los días malos del final para que se salven (13,20), se revela a los discípulos (4,11s) y les dará en la persecución el hablar por el Espíritu (13,11).

1.2.4. *Jesús y la acción de Dios*

La acción de Dios en el reino está íntima y especialmente vinculada a Jesús en su estadio presente (1,4; 4,26.30) y futuro (9,1; 14,25). Jesús está al servicio de esta acción, a la que sirve como profeta-heraldo (1,14) que proclama con palabras y signos el comienzo del reino. Enseña el «camino de Dios» (12,14), manifestando sus planes y la forma concreta de corresponder. Como Dios comienza a reinar ahora en la pobreza y debilidad, surgen dudas y Jesús insiste en ello, invitando a sus discípulos a compartir su certeza de que Dios **ya** comienza a reinar por medio de él y su actuación (1,14; 4,26.30). Pero especialmente está al servicio del reino como *autobasileia* (9,1 cf 12,34), como encarnación y personificación del reino: al morir y resucitar se convierte en el primer hombre en el que Dios reina plenamente. Jesús se entregó fielmente a realizar la voluntad de Dios, aceptando el δεῖ, *es necesario*, dispuesto por él (8,31). Confió plenamente en Dios, cuando se siente abandonado (15,34) y Dios le resucitó (8,31; 9,31), poniendo como piedra angular «la piedra desechada» (12,10 cf sal 117,22s) y sentándole a su derecha (12,36 cf sal 110,1) en plena comunión (14,25).

Junto a Jesús, también aparece en función de la obra de Dios el **Espíritu Santo**, aunque en Mc no tiene mucho relieve. Está al servicio de la obra de Jesús y de sus discípulos. Por una parte Jesús es ungido como Mesías-Hijo-Siervo por Dios enviando sobre él el Espíritu (1,10 cf Is 42,1), capacitándole así para su tarea profética. Por ello rechazar los signos que hace Jesús es pecar contra el Espíritu Santo, pecado que Dios no perdonará, pues es oponerse a su oferta de salvación (3,29). Por otra Dios dará el mismo Espíritu Santo a los discípulos de Jesús perseguidos, continuadores de su testimonio profético, que los capacitará para defenderse (13,11).

1.2.5. *La acción futura de Dios*

La acción actual de Dios, que se realiza en la pobreza y debilidad, culminará en el futuro, cuando resucitará los muertos (12,24) y aparezca el reino en poder (9,47; 10,15.23.25). Se trata de una actuación decisiva y que da sentido al presente. Entre el presente pobre y el futuro glorioso Dios ha creado un nexo, que se debe a su poder y no a la fuerza natural de los acontecimientos, que normalmente parecen desmentir el futuro (4,30). En él actuará Dios como juez y como salvador, excluyendo del reino (4,24; 9,43.45.47.48) y aceptando en él (13,13.19). En esta faceta también es importante la participación de Jesús, que actuará en nombre de Dios en su parusía, en la que vendrá sentado a la derecha del Poder (14,62).

1.2.6. El hombre ante el reino de Dios

Puesto que la acción de Dios se mueve entre los polos del juicio y la salvación, el hombre debe tomar conciencia de la gravedad de su opción ante la oferta de salvación que Dios le ofrece, pues ésta no puede ser impuesta, sino libremente aceptada (4,24s).

Aceptar el reino exige al hombre creer (1,15; 4,40; 5,34.36; 9,23.42; 10,52; 11,22.23.31; 13,21); acoger la oferta de perdón, obra exclusiva de Dios (2,7), que ahora se ofrece por medio de Jesús (2,5.7.9; 3,28; 4,12; 11,25); orar (7,6; 11,24; 13,28; 14,38); amar con totalidad a Dios como único Señor (12,30) y al prójimo (12,31) y aceptar el derecho exclusivo divino (10,9; 12,17), actuando de acuerdo con los valores de Dios (9,33). «Glorificar a Dios» resume todo (2,12), es decir, reconocer el poder salvador de Dios, aceptarlo y agradecerlo. Estas exigencias explican que el reino sea de los niños (10,14), pues sólo los que reconocen su pobreza radical pueden recibir ahora el reino y entrar en él en el futuro (10,15) y, por el contrario, que las riquezas dificulten la entrada (10,23.24.25).

Y, porque el reino viene por la mediación de Jesús, la aceptación y el seguimiento de Jesús es fundamental (9,34-38). De aquí la importancia del verdadero conocimiento de Jesús, requisito indispensable para seguirle en la verdad y que exige compartir sus valores (9,33), el servicio (9,35-40; 10,43-45) y el compartir (10,21).

1.2.7. Misterio del reino de Dios

Este es el contenido de la acción de Dios en el pasado, presente y futuro. Se presenta como **misterio**, pues se trata de un plan coherente, activo desde la creación del mundo, pero conocido sólo parcialmente; en el tiempo de la promesa se anunciaron algunas pistas, Jesús ofrece el conocimiento de los datos claves a sus discípulos, pero para los no-discípulos no tiene ni pies ni cabeza (4,11). Por ello quedan zonas oscuras que crean problemas a los discípulos con mentalidad triunfalista.

2. DIOS PADRE

En este marco general, Mc expone la doctrina sobre Dios Padre. Se puede dividir en dos bloques, uno en que se agrupan los textos que hablan explícitamente de Dios Padre y otro en que se presenta a Jesús como Hijo.

2.1. Dios Padre

Sólo 4x se llama Padre a Dios en Mc: 8,38; 11,25; 13,32; 14,36. El análisis de cada texto ayudará a comprender la intención del evangelista.

2.1.1. Mc 8,38

Se trata de una declaración de Jesús después de invitar a su seguimiento por el camino de la cruz y la resurrección: *Porque si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando*

venga en la gloria del Padre con los ángeles santos. El texto tiene un paralelo en Lc 12,8s, procedente de la fuente Q: *Yo os digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios, el que me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.* Ambas versiones coinciden en el fondo, por lo que se trata de una declaración que proviene de la tradición. Con referencia al tenor verbal preciso, posiblemente la redacción primitiva hablaba de *venida* del Hijo del hombre, de acuerdo con Mc, pues es un tema presente en la predicación de Jesús (cf 13,26; 15,62), pero la frase *en la gloria del Padre* parece ser secundaria, añadida por Mc, preparando la declaración de 9,7 en que Dios declara a Jesús su «hijo amado» a quien hay que escuchar. Según esto, la adición tiene como finalidad autorizar la enseñanza de Jesús sobre la necesidad del camino de la cruz. Habla el Hijo, autorizado por el Padre, no un iluso. En el juicio final actuará como testigo de acuerdo con la ley del talión, vergüenza por vergüenza.

2.1.2. Mc 11,25

Es un logion transmitido de forma independiente en la tradición y colocado aquí por Mc, después de la constatación de la higuera seca: *Y cuando os pusiéreis en pie para orar, perdonad lo que tengáis contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados* (algunos manuscritos añaden en 11,26 una afirmación antitética, inspirada en Mt 6,15, pero no es auténtica). Hay un paralelo en Mt 6,14-15 que depende de Mc. Se duda sobre si el logion procede de Jesús o se debe a la redacción de Mc. A favor de Jesús está el hecho de que aparece en el Padrenuestro como afirmación de Jesús (Mt 6,12/Lc 11,4) y que la idea está claramente expresada en la parábola de los dos deudores (Mt 18,21-35). Otros autores dudan, porque Jesús pudo emplear la pasiva divina («perdonad y se os perdonará») y después Mc explicitó: por vuestro Padre que está en los cielos. Ciertamente la idea proviene de Jesús. Con relación a Mc, haya añadido o haya encontrado la alusión al Padre, ciertamente la hace suya, con lo que nos ofrece otras pistas sobre concepción de Dios como Padre: es Padre de los discípulos de Jesús, a los que perdona los pecados, pero exige a su vez que los perdonados tengan una actitud de perdón con los que les han ofendido. Finalmente hay que notar el contexto en que Mc coloca este logion independiente: después de constatar que se ha secado la higuera, que representa el templo y la religiosidad descalificados por Jesús, Jesús habla a sus discípulos de la necesidad de la fe, la oración y el perdón. Cuando escribe Mc, en torno al año 70, se trata de la postura que deben adoptar los cristianos ante la incredulidad mayoritaria del pueblo judío: no es algo definitivo y se puede superar con fe, oración y con el perdón de su rechazo de Jesús.

2.1.3. Mc 13,32

Hablando de la parusía, Jesús declara que *respecto al día y la hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.* Habla de forma absoluta de *el Hijo y el Padre.* También se discute la autenticidad de este logion, especialmente del uso absoluto de Padre e Hijo. Algunos afirman que proviene de Jesús, porque la comunidad postpascual no pudo crear una sentencia que le crea problemas, atribuyendo a Jesús ignorancia del ésjaton. Otros opinan que esta razón no vale, pues la reflexión cristológica tardó algún tiempo en alcanzar su

plenitud; el logion habría sido creado por la comunidad pospascual en una época relativamente antigua, cuando todavía no era consciente de los problemas que creaba. Por otra parte se emplea de forma absoluta el Hijo, cosa que pone raramente en labios de Jesús la tradición sinóptica; aparece en Mc 12,6, difícil de valorar, pues se encuentra en una parábola, en Lc 10,22/Mt 11,27 y Mt 28,19, textos que son probablemente de origen comunitario. El logion posiblemente procede de Mc, que tiene interés en subrayar en el c.13 que el conocimiento del kairós es exclusivo de Dios para echar por tierra todas las especulaciones apocalípticas que se desataron en el contexto de la destrucción de Jerusalén. Sea lo que fuere, desde el punto de vista de este estudio, refleja el punto de vista de que la Historia de la Salvación tiene como protagonista decisivo a Dios Padre y que en ella tiene un papel destacado el Hijo, aunque no pertenece a su misión decidir, conocer y revelar el momento de la consumación final. Se trata de una restricción que encaja con la tendencia de Mc a subrayar las limitaciones y aspectos humanos de Jesús.

2.1.4. Mc 14,36

Es un texto importante, pues sólo en él, en todo el NT, se pone en labios de Jesús la invocación *abbá*. En el versículo anterior se lee: *Adelantándose un poco, cayó en tierra y oraba que, si era posible, pasase de él aquella hora*. 14,36 continúa en estilo directo: *Decía: Abbá, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú*. Entre los muchos problemas que plantea a la crítica este texto, destacan dos, uno de tipo histórico y otro de tipo redaccional.

Desde el punto de vista histórico es legítimo plantearse si estas palabras las pronunció Jesús o fueron compuestas por la comunidad, pues según el mismo relato no existen testigos oculares que las testifiquen (Jesús está solo, los discípulos duermen). Es verosímil que el relato en bloque se base en un recuerdo histórico, pues se dan detalles objetivos, como el topónimo Getsemaní y el que Jesús se dirija a Simón con su nombre real y no el teológico Pedro. Por otra parte esta oración es evocada en Hebr 5,7-10; Jn 12,27s. Pero de esto sólo se puede deducir *grosso modo* el hecho de que Jesús se retiró a Getsemaní y que oró allí. El contenido concreto de la oración tiene elementos que hacen verosímil que los dijera Jesús, como la invocación *abba*, que ciertamente la usaba Jesús, y los motivos de la copa y de la voluntad de Dios, pero críticamente no hay elementos suficientes para decidir. Lo más razonable es dejar la cuestión abierta. Con todo, incluso en la hipótesis de que 14,36 ha sido creado por la comunidad, ésta manifiesta una convicción profunda y fundamental de Jesús, su sumisión total a la voluntad de Dios Padre.

Desde el punto de vista redaccional, se cuestiona si la fuente de Mc contenía la formulación indirecta (14,35) y/o la directa (14,36) y cuál añadió Mc. En general predomina el punto de vista de que la fuente primitiva contenía la formulación directa y que Mc añadió 14,35, la formulación indirecta², con el fin de precisar las palabras de Jesús: en 14,36 Jesús formula una

² Las razones son que el estilo indirecto es típico de Mc, al igual *ὡς* seguido de estilo indirecto. Por otra parte en 14,36 aparece *καὶ ἔλεγεν*, fórmula tradicional (cf 4,9.26.30), y no la típica de la redacción de Mc, *καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς*. Algunos niegan este dato, pues la fórmula redaccional no se podía emplear aquí, ya que Jesús se dirige a Dios y en este contexto no tiene sentido añadir *αὐτοῖς*. Pero en contra está el hecho de que Mc suele introducir el estilo directo con *λεγων*, etc, después de otro verbo finito. Por otra parte en 14,36 hay palabras que se explican mejor como tradicionales, como *Παρένεγκε*, que es hapax en Mc, y cáliz, *Ποτήριον*, motivo conocido en AT y tradición judía.

petición auténtica, motivada en la confesión del poder total de Dios, como si la voluntad de Dios estuviera aún en suspenso; pero para Mc Jesús ya no puede vacilar, pues varias veces ha aceptado el camino que le ha trazado Dios; por ello añade «si es posible», una condición irreal, y por ello la petición sobre la hora no es ya una auténtica petición.

Para Mc, pues, Jesús se considera íntimamente unido a Dios, a quien considera *abbá*, con sentido de intimidad, confianza y también de aceptación absoluta de su autoridad, como ha hecho siempre, incluso en este momento en que le espera una muerte cruenta. Finalmente hay que tener en cuenta que Mc coloca el relato de la pasión entre dos oraciones, la presente, en contexto de confianza y sumisión, en la que invoca a Dios como *abbá*, y la final (15,34), en la que grita: *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*, llamando a Dios *Dios mío*. Con ello quiere poner de manifiesto que la filiación de Jesús se realiza en contexto de intimidad y ocultamiento a la vez. Precisamente en el relato de pasión Mc quiere subrayar cómo Jesús vivió la paradoja de un Dios presente y oculto, cercano y lejano, que es el contraste que, como se verá más abajo, viven los destinatarios de este evangelio.

2.2. Textos sobre el Hijo

En los tres de los cuatro textos anteriores se habla explícita o implícitamente del Hijo. Hay otros textos que se refieren al Hijo, cuyo estudio seguirá ayudando a desvelar la intención de Mc.

2.2.1. En labios de Jesús

En 14,61 Jesús contesta afirmativamente a la pregunta oficial que le hace ante el tribunal supremo de Israel el sumo sacerdote, reconociéndose *Hijo del Bendito*. Es un momento cumbre en la narración de Mc. Jesús rompe la reserva que había mantenido sobre su persona, el llamado secreto mesiánico, pero en un contexto paradójico, pues los oyentes lo consideran una blasfemia y lo condenan a muerte y, por su parte, los siervos se burlan del que acaba de reconocerse Mesías e Hijo del Bendito cf los dos títulos de 1,1.

2.2.2. Dios declara Hijo a Jesús

Dos veces, en el bautismo (1,11) y en la transfiguración (9,7), ambas veces con el sentido de Hijo-Profeta-Siervo de Yahweh. En la primera Dios le unge como Mesías, pero no en una línea religioso-política, sino en la línea del Siervo de Yahweh, citando implícitamente Is 42,1. En la segunda Dios confirma el mensaje de Jesús, que anuncia su muerte y resurrección y la necesidad de seguirle tomando la cruz. De nuevo se cita implícitamente Is 42,1, pero se añade *escuchadlo*. De esta forma Dios manifiesta el verdadero sentido de la divinidad de Jesús, su ser Hijo de Dios, que hay que interpretar en línea de servicio y dar la vida.

2.2.3. En labios de los demonios

También los demonios, que tienen una visión clara de la realidad, se sienten obligados a proclamar la filiación divina de Jesús, reconociendo su impotencia ante él: *santo de Dios*

(1,24), *el hijo de Dios* (3,11), *hijo del Dios Altísimo* (5,7). Pero Jesús les manda callar, pues no quiere este tipo de testimonio que perturba la libertad humana y puede inducir a una aceptación por miedo.

2.2.4. Alusiones redaccionales

Finalmente hay dos alusiones importantes que proceden de la redacción de Mc, 1,1 y 15,39. La primera es muy importante. Pertenece al título de la obra, en el que Mc afirma que la promesa Evangelio se realiza en Jesús en cuanto que es el Mesías, *Hijo de Dios*, υἱος Θεοῦ, ambos sustantivos sin artículo, es decir, Mesías que tiene la cualidad de Hijo de Dios y actúa como tal. La segunda explica la primera: *Y el centurión, viendo cómo había muerto, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*, υἱος Θεοῦ, de nuevo ambos sustantivos sin artículo. Mc acaba de ofrecer un relato duro de la pasión y muerte de Jesús. Humanamente es el relato de un fracaso, pero precisamente esto es la manifestación del ser misterioso de la persona que muere. Lo que compete al Hijo de Dios no son los milagros sino dar la vida. Precisamente Mc tiene en su obra una actitud de reserva ante los milagros, pues pueden inducir a una visión de un Jesús milagrero, arreglador de problemas. Los acepta e incluye en su obra, pues son signos que pertenecen a la proclamación de Jesús, pero lo hace con reservas. Y ciertamente nadie acepta a Jesús como Hijo de Dios por sus milagros, sino por la manera de morir³.

3. TEO-LOGÍA Y CRISTOLOGÍA PARA UNA COMUNIDAD EN CRISIS

3.1. Crisis cristológica

La situación de los destinatarios de Mc ofrece las claves para entender esta presentación de Dios y de Jesús⁴. Mc escribe hacia el año 70, posiblemente en Roma, a una comunidad que sufre una *crisis cristológica*. Por una parte confiesa a Jesús como Mesías, Señor, Hijo de Dios, y por otra experimenta una serie de dificultades internas y externas que parecen contradecir esta fe. Si Jesús es Mesías e Hijo de Dios, si realizó milagros durante su ministerio ¿dónde está ahora su poder? ¿Por qué las persecuciones? Las frecuentes alusiones a persecuciones (cf 4,17. 35-41; 8,34-38; 10,30.39; 13,9-13) sugieren que ya tuvo lugar la persecución neroniana y que se vive en una situación de inseguridad a causa de la fe. La misión, por otro lado, no es lo fácil que cabría esperar, cuando el que envía es el Señor. Choca con la incredulidad judía (cf 4,1-34), y con el mundo pagano, que reacciona ante su mensaje con superficialidad, indiferencia, lentitud y rechazo.

Mc hace un buen diagnóstico. La comunidad no tiene ideas claras sobre Jesús. Confunde divinidad con poder triunfal y actuación divina con actuación avasalladora, que se impone y no respeta la libertad del hombre. Se trata de la misma crisis que vivió el pueblo judío cuando fue desterrado a Babilonia. Entonces también confundió actuación de Dios con acción triunfal, por

3 Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio de Marcos*, en R. Aguirre/A. Rodríguez, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Estella, 1998) 155-157.

4 Para este punto cf mi obra anteriormente citada, 130-176.

lo que no fue capaz de reconocer la presencia de Dios que actuaba en medio de ellos, pero por medio pobres. En este contexto Isaías II promete que Dios va a *reinar* (Is 40,12-31; 51,16), pero como *Dios oculto* (45,15), que se sirve de los hombres y de su palabra para realizar sus designios. A este anuncio le llama *evangelizar*.

3.2. El Evangelio es Jesús

Mc escribe su catequesis para mostrar que Jesús es el cumplimiento de esta promesa de evangelizar (1,14). Su obra es una cristología cuya finalidad es mostrar que *Evangelio es Jesús* en cuanto que es el *Mesías* que proclama y trae el reino de la forma que compete al que es *Hijo de Dios* (1,1) y ésta es dar la vida (15,39). En la obra salvadora, Dios y su Hijo actúan como *Dios oculto*. Por ello, como dice M. Dibelius, la obra de Jesús que presenta Mc es una «epifanía oculta». Jesús realizó su mesianismo y su acción divina en la debilidad, viviendo una auténtica existencia humana. Su mesianismo y divinidad pasan por la cruz. Posiblemente también influyó en este enfoque el ambiente pagano que circunda a la comunidad cristiana, en el que se presenta al emperador y al Imperio romano con categorías de *evangelio* y *evangelizar*. La *alegre noticia* es todo lo relacionado con el emperador, su cumpleaños, el aniversario de su subida al trono, sus gestas. El Imperio y su fuerza son *alegre noticia*, porque traen salvación y seguridad. Frente a estas ideas ambientales Mc afirma que Evangelio es Jesús, Mesías, Hijo de Dios, en cuanto que actúa en la debilidad.

3.3. Evangelio es Dios débil

En este contexto Mc presenta a Dios y su Hijo, Jesús. La teo-logía marquiiana es amplia y domina toda la obra. Mc es una cristología, pero en el contexto de una teo-logía que la sustenta y sin la cual no tiene sentido. El protagonismo de Dios y su obra del reino es fundamental y a su servicio están Jesús y su obra.

En su presentación de Dios Mc recoge todos los datos de la tradición, Dios, Señor y Padre, pero los reelabora y ofrece en función de la promesa *Evangelio* y, por ello, en la perspectiva del *Dios oculto* que ahora comienza a reinar en la debilidad y después lo hará con poder. Desde este punto de vista habla de Dios Padre.

Habla del Padre, además, en función de la presentación de Jesús el Hijo, cuya filiación quiere aclarar en su cristología, mostrando cómo Jesús es Mesías-Hijo de Dios: actuando en la forma propia del Siervo de Yahweh, la solidaridad y dar la vida por los demás. Su obra se realiza en un contexto de secreto que afecta también a Dios. Contra la visión triunfalista de los destinatarios de esta catequesis, que confunden divinidad con poder y triunfo, el Padre (1,11; 9,7), Jesús (14,61) y el autor (1,1; 15,39) dan la verdadera interpretación.

¿Por qué no multiplica las alusiones? En Mt, por ejemplo, y mucho más en Jn, se multiplican las referencias redaccionales a Dios Padre, ¿por qué son tan escasas las referencias en Mc? Ciertamente no son abundantes las referencias explícitas al Padre, sólo 4 textos de forma directa y 8 de forma indirecta al hablar del Hijo. Como señala Montefiore⁵, difícilmente pudo

5 Cf. *art. cit.* 33s.

Mc sustituir con ventaja *Dios* o *Señor* por *Padre*. Con relación a *Dios*, unas veces se trata de citas del AT, lo que excluye la sustitución, otras ésta no tiene sentido, pues el texto quiere subrayar el poder y esta cualidad conviene más al concepto Dios (cf 12,24; igualmente los textos en que se contraponen la condición de Dios a la del hombre) o son frases hechas, como «casa de Dios» (2,26). De forma semejante los textos sobre *Señor* son en su mayor parte citas del AT y en un caso se contraponen (13,20) el señorío de Dios sobre la historia a la debilidad del hombre-carne. Con todo, el tema de Dios Padre es importante en contexto cristológico y ocupa un lugar preeminente, como muestra el título (1,1) que remite a la confesión de fe final del centurión (15,39): objeto de toda la obra es mostrar que ser Hijo de Dios es dar la vida. Desde el punto de vista de la eclesiología el tema es secundario, aunque no está ausente, pues se recuerda a los discípulos que la paternidad de Dios exige perdonar, expresión de debilidad (11,25). Posiblemente Mc no quiso insistir de forma más explícita para no alimentar las ideas confusas y triunfalistas de la comunidad sobre la paternidad divina.

Mc invita a los cristianos de todos los tiempos a evitar concepciones triunfalistas y caminar en la humildad. Creer en Dios Padre y en Jesús, Hijo de Dios, es aceptar el camino de la cruz como salvador.